

ALFAGUARA



INMA CHACÓN

Las filipinianas

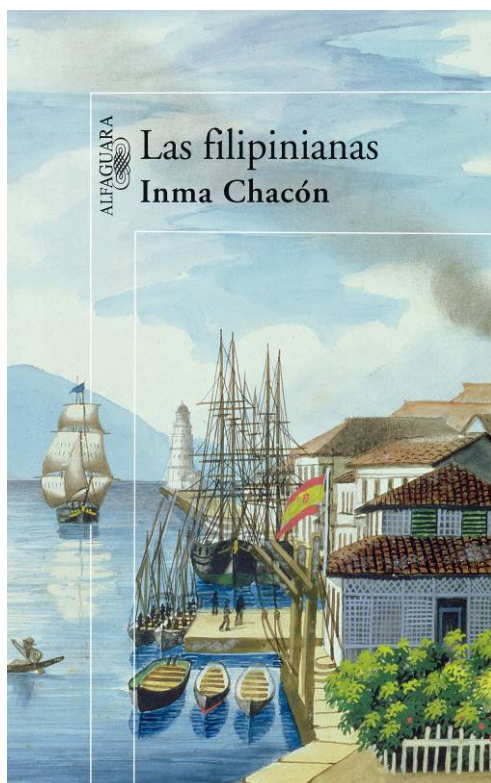
328 Páginas-18,00 Euros



La autora

Inma Chacón (Zafra, 1954). Es doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y profesora de Documentación. Ha sido decana de la facultad de Comunicación y Humanidades en la Universidad Europea. Fundó y dirigió la revista digital *Binaria: Revista de Comunicación, Cultura y Tecnología*. *La princesa india* fue su primera incursión en el mundo de la narrativa.

La obra



“Y por primera vez en su vida las sintió como un bloque, como la fuerza a la que él también debería aferrarse para superar la soledad que les aplastaba desde que abandonó Alejandría”

Amores intensos, una época de tensiones políticas y sociales y tres mujeres, marcadas por el viaje, que intentan encontrar su propio camino en la familia, la masonería y en la sociedad clasista de mitad del siglo XIX

La búsqueda de su propio lugar en un país hermoso y hostil que las cambiará para siempre

Inma Chacón construye con minuciosidad una novela histórica que nos traslada a los olores y sinsabores de una época difícil en la que España se enfrenta a la pérdida de sus colonias

Don Francisco, marqués de Sotoñal, va a ocupar el puesto de organista en la catedral de Manila. Como en sus anteriores viajes, embarca con todos sus muebles, los mismos salones, gabinetes... su hogar en cada destino. Le

acompañan sus hijas, pero ésta vez se quedan atrás sus grandes amores. No le siguen ni **Lola** ni **Lucía**.

Hace ya veintiséis años que había conocido en París a Lola, la pícara Lola. Allí, la joven estrenaba su espectáculo musical con gran éxito. Nada más verla se enamoró. Cada día le enviaba violetas y cada día ella las rechazaba. Hasta que en una representación en Toledo, donde vive Francisco, él la espera a la salida y la besa. Lola ya será siempre la querida, la mantenida de Don Francisco. Sus padres no aceptarían nunca el matrimonio con una cupletista, pero él le pone un piso, la visita a menudo, y vela porque nada le falte. En **Toledo**, todo el mundo sabe que allí vive la pícara Lola. Ella, por amor, ha renunciado a todos sus sueños y vive esperando las visitas de Don Francisco. No será su mujer ni podrán salir nunca juntos, tendrá que ser discreta y, sobre todo, evitar los encuentros con la madre de Don Francisco. Lola acepta su papel de mantenida, aunque entre ellos hay una fuerte crisis cuando él decide casarse con otra mujer, Lucía. Es entonces cuando Lola se traslada a Madrid.

La mujer de Francisco, Lucía Castellanos Soler, de quien se enamora con la misma intensidad que de Lola, es conocida como “la niña de los Indianos”. Nació en Cuba donde su abuelo hizo la fortuna en el negocio de la caña de azúcar. La familia acaba de regresar de la isla a Toledo, con fama de masones. Lucía, a quien todos ven como una niña diferente, ha perdido a su madre y la cuida su niñera, Mani. Aún a pesar de los obstáculos familiares, Francisco y Lucía se casan. Francisco descubrirá que su padre es también masón y se unirá a él. Son tiempos revueltos en la política española, con cambios constantes e irrupción de nuevas ideas.

Tras tener a su primera hija, Mariana, la primera Filipiniana, la nueva familia se traslada a **Mallorca**. Allí, siguiendo a Francisco, viaja también Lola, que se instala en un pueblo un poco alejado. Durante esos años, nacerá la segunda hija de Lucía y Francisco, **Esclaramunda**, a quien todos conocen como Munda, la segunda Filipiniana, la más independiente.

Un nuevo trabajo lleva a Francisco a **Aleandría**. De nuevo, le siguen sus dos mujeres. Cada una ocupa un lugar, cada una sabe de la otra. En Alejandría nacerá, la tercera Filipiniana, **Inés**, que se llama igual que su madrina, una misteriosa mujer vinculada a la masonería, a quien Francisco ha conocido allí.

El marqués de Sotoñal emprende su viaje a **Filipinas** acompañado de sus hijas y de su primera nieta. Manila recibe a la familia con su algarabía y en plena efervescencia política. Munda, que se ha enamorado del doctor Rubio, empezará introducirse en los movimientos de independencia y masones de la capital. Sus hijas y su nieta, las cuatro Filipinianas, serán su gran apoyo. Para él, **ellas representarán lo que había descubierto en Manila que significaba la palabra “filipiniana”, ese espacio en el que se conservaban objetos especiales, lo más queridos, los que más significado tienen. Sus hijas, que le han acompañado en todos sus viajes y que han crecido con él, son sus filipinianas.** Le seguirán también en su último trayecto de vuelta a Toledo, ya enfermo. Allí llegarán solas, como las hijas de la india y como esas mujeres que han descubierto nuevos mundos y costumbres.

-Esta entrevista puede ser reproducida total o parcialmente-

ENTREVISTA

INMA CHACÓN:

« *Las Filipinianas* es un homenaje a todos los que sienten de alguna manera a Filipinas en su corazón»

PREGUNTA: En su anterior libro llevó a cabo el proyecto iniciado por su hermana Dulce Chacón y era un profundo homenaje a ella. ¿Cómo ha afrontado este nuevo reto literario? ¿Ha seguido sintiendo la "magia" a la que se refería escribiendo su anterior novela?

En realidad, el primer libro no era un proyecto iniciado por mi hermana. Ella me encargó que escribiera una novela sobre una princesa azteca entregada como regalo a uno de los capitanes de Hernán Cortés, que era sobre lo que ella pensaba escribir, pero Dulce no había iniciado todavía el proyecto, tuve que empezar de cero para cumplir el encargo que me hizo. De alguna manera ha trascendido la idea de que yo terminé una obra que ella empezó, pero no es así, a ella no le dio tiempo de escribir ni una sola línea, y no nos contó a nadie el argumento de la novela que tenía en mente. Escribí *La princesa india* como homenaje a mi hermana, la escribí para ella, por ella, y "con ella", porque escribiendo era la única forma en que la sentía cerca. Lo he dicho muchas veces así, quizá de ahí venga la confusión. Al hacerme este encargo, yo creo que Dulce lo que quería era que sintiera la magia de la narrativa, que me dejara atrapar por ella, como ella misma se había dejado atrapar. Y, efectivamente, lo consiguió. *Las Filipinianas* me ha hecho sentir también esa magia, esa capacidad para transportar a otros mundos que tiene la narrativa.

P: En las entrevistas sobre La princesa India habló de que tenía en mente dos novelas y ambas eran deudas contraídas con dos personas. ¿Es Las Filipinianas una de esas deudas?

No. *Las Filipinianas* es un homenaje a todos los que sienten de alguna manera a Filipinas en su corazón. Yo la siento así porque mi abuela era malinense, de padres españoles, pero nacida en Manila. La otra novela la tengo todavía que trabajar. La escribí, pero me salió muy triste, y no quiero escribir cosas tristes, porque para eso ya está la vida, o al menos, algunas cosas de la vida.

P: ¿Cómo ha influido su experiencia como autora de poesía a la hora de hacer novela?

Siempre compagino los dos géneros. Quizá por lo que decía antes, porque no quiero escribir novelas tristes, sin embargo, a la poesía sí le permito la tristeza. Cuando no puedo expresar, a través de la narrativa, un sentimiento que me duele mucho, entonces, escribo poesía. También lo hago en otras ocasiones, cuando necesito expresarme de forma muy condensada, o simbólica. Pero, en mi caso, no son géneros

excluyentes. Creo que la poesía influye en mi narrativa en el sentido de que son complementarias, la una tiene algo de la otra y la otra de la una.

P: ¿Por qué ha escogido esta etapa histórica? ¿De dónde procede su interés hacia ella?

Siempre me interesaron las Filipinas. Mi abuela nació allí en el siglo XIX. Tener una abuela filipina era algo de lo que presumía cuando era pequeña. Ella murió antes de que yo naciera, era muy simpática, todo el mundo hablaba de ella con muchísimo cariño, así es que, se convirtió en un mito para mí. En casa de mi abuelo había muchos recuerdos de Manila, objetos exóticos que trajeron de allí mis bisabuelos. Algunos de ellos están en la novela. Por otro lado, el Siglo XIX es un periodo muy interesante de nuestra historia. De muchos cambios. Me interesaba investigar la independencia de las colonias y cómo se vivía allí en la época previa a la guerra, que fue cuando se volvieron mis antepasados.

P: La masonería parece que tuvo un papel importante en las luchas independentistas en Cuba y Filipinas y tuvo gran incidencia durante la convulsa etapa española del siglo XIX. ¿Cómo ha investigado ese periodo? ¿Con qué dificultades se ha encontrado?

He hablado con muchos masones y masonas, y he leído muchos libros sobre el tema. También Internet es una fuente muy valiosa para la documentación. La verdad es que no he tenido problemas en ese sentido. Hoy en día, los masones no tienen necesidad de esconderse como cuando estaban perseguidos. Ésa es una de las ideas que quiero transmitir con *Las Filipinianas*. Me gustaría que la novela ayudase a liberarles de esa imagen oscurantista que se les ha impuesto, que se dejase de ver al masón como al gran conspirador y se le viese como al humanista que él pretende ser. Es verdad que los masones participaron en los movimientos independentistas del S. XIX. José Martí, Simón Bolívar, José Rizal... hay muchos próceres independentistas que eran masones, pero no luchaban en nombre de la masonería, sino en nombre de la libertad. De hecho, las constituciones por las que se regían prohibían taxativamente hablar de política y de religión en las logias.

P: En Las Filipinianas, recoge también logias masónicas en las que participaban mujeres. ¿Eso era algo frecuente?

No. Frecuente no, pero sí había algunas logias femeninas pertenecientes al rito francés. En Francia, las primeras mujeres comienzan a incorporarse a las logias en el Siglo XVIII. La masonería anglosajona todavía no las admite, pero en España, en el rito francés, las mujeres comienzan a participar en las logias a finales del Siglo XIX. Ellas fueron la base de las organizaciones feministas peninsulares.

P: Habla en su libro de "la mantenida", una figura aceptada en esa época entre las clases altas y que era casi signo de distinción. ¿Era también una muestra del lugar que ocupaban las mujeres en esa época?

Desde luego. En aquella época, la mujer no tenía apenas derechos, debía resignarse a ocupar el lugar que el hombre le concedía, bien como esposa, como hija, o como amante. Desde mi punto de vista, la bigamia era una costumbre aceptada por todos, que daba "categoría" a los hombres, y condenaba a las mujeres a la humillación, fuera cual fuera el puesto que les correspondiera. A las esposas, porque debían aceptar una situación que las colocaba en un lugar que no deseaban, y a las mantenidas, que no podían escapar de esa condición una vez habían caído en la trampa.

P: Lola, la Pícaro Lola, sacrifica sus sueños por amor. Pero opta por no acompañarle en el último viaje de Francisco. ¿Se siente traicionada?

Lola acepta su papel de amante hasta que se da cuenta de que se lo están usurpando, y que no le dan a cambio el papel que le corresponde a una mujer traicionada. Ella dice "Humillada, sí, pero esposa". Ella es la amante, y la amante no debe de ser la humillada, la humillada es la esposa. Por eso reclama ese papel cuando sabe que su amante la engaña con otra.

P: Francisco, el marqués de Sotoñal, es un hombre de grandes amores y pasiones, con unos fuertes criterios morales, pero contradictorio. Finalmente, son sus hijas y nieta quienes acaban dando sentido a su vida.

Don Francisco se siente desvalido cuando sus amantes no quieren seguirle hasta Manila. Él está acostumbrado a marcar las reglas del juego, y, por primera vez en sus relaciones con las mujeres, siente que es un perdedor. Se refugia en sus hijas, y ellas le darán sentido al viaje por el que ha renunciado a dos de sus grandes amores.

P: Las mujeres en su novela son las grandes protagonistas. Muy distintas entre ellas, sobre todo Lucía y Lola en relación con Las Filipinianas o Inés, que parecen controlar más sus destinos. ¿Son ellas quienes representan más el futuro?

Lucía y Lola forman parte del pasado, las normas establecidas, los privilegios sociales que nadie se atreve a romper. Inés representa el deseo de que las cosas cambien, aunque ella ha tenido que pagar un precio muy alto para mantenerse leal a sus convicciones. Y las hijas y la nieta del marqués representan el progreso, el desarrollo, la seguridad de que los cambios son posibles. Todas ellas evolucionan a lo largo de la novela hasta convertirse en lo que cada una llegará a ser. He querido construir una novela de personajes, una novela en la que los personajes evolucionen, de manera que sufran cambios significativos que afecten al desarrollo de la trama. De la misma forma, la propia trama de la novela será la que irá cambiando a los personajes. También ocurre con los personajes masculinos. El marqués, por ejemplo, comienza siendo un joven alocado que tira papelitos al proscenio en un teatro de París, y al final de la novela es un hombre comprometido con su familia y con los acontecimientos históricos que le toca vivir.